

LA CULTURA DE LOS INDIOS KUIKURUS DEL BRASIL CENTRAL

I - LA ECONOMIA DE SUBSISTENCIA

Por ROBERTO CARNEIRO

Los *Kuikurus* constituyen uno de los nueve grupos indígenas que viven en las cabeceras del río Xingú, en el Mato Grosso septentrional, Brasil, y como los otros grupos de la región ocupan una aldea única. Esta parte de Brasil no parece haber sido visitada por los blancos antes de 1884, cuando el etnógrafo alemán Karl von den Steinen penetró en la región y descubrió las tribus que allí vivían. En la época de la primera visita de von den Steinen había 25 ó 30 aldeas en la cuenca del Xingú superior, pero la despoblación y la amalgamación de varias aldeas redujo su número a sólo nueve.

Las razones por las que la cuenca del Xingú superior permaneció aislada del contacto con el blanco por tanto tiempo son las siguientes. En primer lugar, el río Xingú a diferencia del Amazonas y de algunos de sus tributarios, contiene muchos rápidos formidables que hacen imposible la navegación por barcas mayores que las canoas monóxilas. Además, la llegada al Xingú superior desde el sur y el este ha sido hecho difícil por indígenas hostiles (principalmente los *Chavantes*), y también por la ausencia de ríos navegables en las tierras altas que rodean la cuenca por esos lados. La falta de caucho y de árboles de nuez del Brasil en la región, y la ausencia aparente de diamantes y otros minerales valiosos ha contribuido asimismo a hacer esta zona poco atractiva para los intereses comerciales.

EL CONTORNO.

La cuenca del Xingú superior provee un habitat excelente para las tribus que viven del cultivo y la pesca. Extensas zoras de selva tropical se extienden entre los cursos inferiores del Kuluene, Kuliseu y del Batoví, principales cabeceras del Xingú, y es en estas selvas o en sus cercanías que estos indígenas construyen sus aldeas. La tierra arbolada es esencial

para estos agricultores primitivos, pues con su tecnología relativamente simple ellos no pueden cultivar las sabanas. Los arroyos de las cabeceras y los lagos desparramados proveen oportunidad excelente e ilimitada para la pesca.

De toda la cuenca, que tiene alrededor de 20.000 millas cuadradas, los *Kuikurus* habitan las partes más selectas. Su aldea está situada en un sector de selva entre el río Kuluene al este y el Anafuku al oeste. Alrededor de media milla de la aldea está el lago Lamakuka-Kuikuru que no sólo tiene abundante pesca, sino que tiene una excelente playa para bañarse en la estación seca.

Entre la aldea Kuikuru y el lago se extiende un pantano donde crecen varias especies de palmeras que son utilizadas por los *Kuikurus*. La más importante de ella es la burití (*Mauritia vinifera*), de cuyas hojas los *Kuikurus* hacen gran parte de su cordelería.

La principal arteria de comunicación de los *Kuikurus* en sus relaciones con las tribus vecinas es el río Kuluene, que corre cerca de 8 millas al norte y este de su aldea. Entre el Kuluene y el borde oriental de la selva hay una amplia extensión de sabana. El pasto que crece aquí (conocido como *capim* por los brasileños), carece de valor para los *Kuikurus* y en realidad la sabana toda es la parte menos útil de sus habitat.

La aldea que los *Kuikurus* habitaban en 1953-54 fué edificada en un claro cerca del borde occidental de la selva. Los *Kuikurus* se ocupan de mantener un amplio margen de tierra desmontada alrededor de su aldea, para protegerse de los árboles que caen. Angostas sendas irradian en varias direcciones desde la aldea. Dos de ellas van hacia el norte y el este, hacia los puertos de canoas sobre el Kuluene. Otra corre al sudeste hacia la aldea *Kalapalu*, mientras que una cuarta se dirige al sudoeste hacia la aldea de los *Matipú*. Cuando visitan estas dos aldeas los *Kuikurus* viajan a pie, pero las otras seis tribus de la cuenca están lo bastante lejos como para hacer más conveniente el viaje en canoa. La canoa *Kuikuru*, que tiene 20 ó 25 pies de largo está hecha de una pieza de corteza del árbol jatobá (*Hymenaea courbaril*).

La característica climática más destacada de esta región es la alternancia de estaciones secas y lluviosas. Las lluvias comienzan alrededor de fines de septiembre y continúan hasta abril inclusive. El promedio anual de lluvias, la mayor parte de las cuales ocurre durante los siete meses de la estación lluviosa, es aproximadamente de 2000 milímetros. Las lluvias provocan la inundación de las sabanas y la crecida apreciable del nivel de ríos y lagos. El ciclo estacional de las estaciones secas y llu-

viosas tiene profundos efectos en la vida de los indios, especialmente en lo que se refiere a la subsistencia y al calendario ceremonial.

HISTORIA DE LA OCUPACIÓN.

De acuerdo con su propio relato, los *Kuikurus* han vivido en su actual habitat durante unos 80 ó 90 años. Ellos dicen que sus antepasados se trasladaron a su actual ubicación desde la vieja aldea de *Iñá*, en la orilla opuesta del lago, después de que una disputa provocara que un grupo de disidentes se fueran y establecieran una aldea propia. Durante la época de ocupación de la zona actual los *Kuikurus* han vivido solamente en cuatro lugares todos ellos situados a pocos centenares de metros entre sí. Tres de ellos fueron abandonados por razones sobrenaturales y no ecológicas. Este hecho tiene algún interés teórico, porque nos prueba que una comunidad que basa su subsistencia en el cultivo por el sistema de milpa, no está inevitablemente forzada a mudar su aldea periódicamente. Mientras los *Kuikurus* abandonan sus parcelas dedicadas a huerta cada dos o tres años, hay bastante tierra arable dentro de distancias cortas para hacer posible mantener su aldea indefinidamente en la misma localidad.

LA ALDEA.

La aldea *Kuikuru* consiste de grandes viviendas plurifamiliares arregladas en círculo alrededor de una plaza central de 75 metros de diámetro. Las viviendas, que tienen una planta elíptica, están hechas de postes y cubiertas de paja. Las paredes y el techo forman una curva continua, dando a la casa de los *Kuikurus* la apariencia de una parva de heno.

La armazón de pesados postes consiste, primero de todo, en dos grandes postes centrales hincados en la tierra y separados entre sí unos 7,5 metros. En la parte superior de estos postes se cortan unas hendiduras para acomodar el árbol que forma el techo. Postes menores se colocan alrededor de la periferia de la elipse y éstos forman la parte baja de las paredes de la casa. Palos largos son atados a la cima de estos postes, doblados y sus extremos opuestos atados al árbol-techo. Palos más delgados son luego atados horizontalmente alrededor de todo el armazón. Sobre estos palos horizontales se cuelga el pasto barda que cubre toda la casa. El pasto que se usa para bardar, conocido generalmente en el interior del Brasil como *sapé*, se obtiene de los cultivos abandonados de mandioca donde crece abundantemente. Cada vivienda tiene dos aberturas una que enfrenta la plaza y la otra en el lado opuesto. De noche se

colocan puertas en estas aberturas, y se cierran desde el interior. La casa término medio tiene alrededor de 16,5 metros de largo, 10,5 metros de ancho y 5,5 metros de alto.

En la época de nuestra llegada había nueve casas en la aldea Kuikuru, pero el fuego las redujo a siete poco después. Fotografías aéreas de la aldea tomadas en varias oportunidades en los años anteriores a 1950 muestran un máximo de diez casas y un mínimo de ocho.

Los incendios accidentales debidos a falta de precauciones mientras se cocina o a los rayos constituyen una continua amenaza. Una vez que el fuego prende la casa está condenada, pues no hay suficiente agua a mano para combatir las llamas. El temor principal de los indios, cuando se declara un incendio, es que el viento lleve las llamas de una casa a otra, a través de toda la aldea. Nos dijeron que cuando los *Kuikurus* vivían en la aldea anterior, el fuego la había destruído en cuatro distintas oportunidades. Cuando esto ocurre, los *Kuikurus* atan sus hamacas entre árboles en la selva cercana y viven a la intemperie hasta que pueden reconstruir la aldea.

Aun cuando una casa sobrevive la amenaza del fuego, se deteriora tanto que al cabo de cinco años tiene que ser rebardada o totalmente reconstruída. La construcción de una nueva casa se inicia usualmente y es dirigida por el dueño de la casa que va a reemplazar. Muchos hombres en la aldea pueden ayudar en las tareas preliminares, como en el acarreo de los grandes postes centrales desde la selva hasta la aldea, pero la mayor parte del trabajo de construcción está a cargo de quienes piensan residir en ellas.

Además de las viviendas la aldea Kuikuru tiene también una casa de hombres y una jaula de águila arpía. La casa de los hombres es mucho más chica que una vivienda y está construída cerca del centro de la plaza. Es un lugar donde los hombres se congregan para trabajar, charlar y realizar ceremonias lejos de las mujeres y niños. Por lo común nadie duerme en la casa de los hombres.

La jaula del águila es una estructura alta y cónica hecha apoyando largos palos uno contra otros y atándolos en su extremo superior. El águila arpía (*Harpia harpyja*) que se guarda en esta jaula no es doméstica ni sagrada. El pájaro se guarda solamente por sus largas y hermosas plumas que cortadas cada seis meses se usan para emplumar las flechas y para adornar la cabeza. La plaza, dentro del círculo de casas, se mantiene libre de vegetación, excepción hecha de alguna mancha de hierbas aquí y acullá. La mayor parte de las ceremonias Kuikurus y los acontecimientos deportivos tienen lugar en la plaza.

La población de la aldea Kuikuru en marzo de 1954 constaba de 145 habitantes. Esto representa un descenso de los 202 habitantes que tenía la aldea cuando fué visitada por primera vez en 1896 por los etnógrafos alemanes Hermann Meyer y Karl E. Ranke. Ello no obstante, los *Kuikurus* han mantenido su número mejor que la mayor parte de las otras aldeas del Xingú superior.

AGRICULTURA.

La base de la subsistencia de los *Kuikurus* es el cultivo de la mandioca por el sistema de milpa. El ciclo agrícola comienza con el desmonte de una parcela de tierra selvática en mayo o junio, una vez que han cesado las lluvias. La futura huerta, generalmente de una extensión de unas 60 áreas, se limpia primero de malezas, y luego se talan los árboles. Hasta hace tan poco como 60 años todo el desmonte se realizaba con hachas de piedra y mandíbulas de pirañas. Las hachas de piedra eran usadas para derribar los árboles una vez que las lianas y los vástagos habían sido cortados con mandíbulas de piraña. En la actualidad los *Kuikurus* disponen de hachas de acero y machetes para esta tarea, y las dos hachas de piedra que aún poseen son consideradas como una herencia y no se usan jamás para el desmonte de la selva.

Una vez que se corta la vegetación, se deja ésta en el lugar donde cae por dos o tres meses para que se seque lo más completamente posible. Poco antes de que empiecen las lluvias se quema. Las cenizas remanentes se extienden con un azada de hierro. Esta es la única forma de fertilizante que usan los *Kuikurus*.

Aunque los huertos son de propiedad particular y cultivados individualmente, el dueño de la parcela trata de conseguir la ayuda de otros miembros del grupo en el desmonte y quemazón del campo. A cambio de estos servicios, ofrece a estos hombres comida y bebida servidas ceremonialmente una vez que se termina el trabajo. El ofrecimiento de comida y bebida a cambio de trabajo es la manera usual en que los *Kuikurus* movilizan la labor comunal.

Después de que las cenizas han sido mezcladas con la tierra la parcela está lista para el cultivo. La mandioca se planta siempre por gajos, nunca por semilla. Los gajos son trozos de tallo de mandioca de unos 45 centímetros de largo, cortados de plantas adultas cuando son cosechadas. Estos se insertan en pequeños mounds que el cultivador azadona mientras planta, 6 u 8 gajos por montículo.

Después de las primeras lluvias los tallos comienzan a brotar. Cinco

o seis meses más tarde las raíces tuberosas que se desarrollan de los tallos son suficientemente grandes para comerlas. Con todo, los *Kuikurus* raramente arrancan tubérculos en esta etapa, pues si los dejan en la tierra durante 18 ó 20 meses crecen mucho más y alcanzan un contenido mucho mayor en almidón.

Sin embargo, a los *Kuikurus* no les gusta dejar las raíces en tierra más de 20 meses, pues éstas se vuelven duras y leñosas y no son ya agradables para comer.

Los tubérculos de mandioca tienen la ventaja de poder permanecer en la tierra sin echarse a perder hasta que los necesitan. Otra ventaja de la mandioca es que produce más alimento por unidad de tierra y por unidad de trabajo que cualquier otra planta cultivada en el mundo.

La mandioca no requiere un cuidadoso desyuyado, especialmente si se la planta a alguna distancia de parcelas abandonadas y protegidas así de la temprana invasión de yuyos y semillas. Un agricultor *Kuikuru* debe, con todo, cercar su predio si quiere obtener una buena cosecha. Los pecaríes son muy numerosos en la región y pueden limpiar de tubérculos una parcela si tienen la oportunidad. Ni siquiera las cercas de madera que los *Kuikurus* construyen alrededor de sus lotes son plenamente efectivas, pues aquéllos pueden cavar bajo ellas y entrar. Las cercas también fracasan en detener a los ciervos, los que pueden saltarlas. Como éstos comen sólo las hojas y no los tubérculos, representan una amenaza menor para la cosecha de mandioca.

Cuando las plantas de mandioca maduran y son cosechadas, un hombre va cortando los tallos de estas plantas en largas secciones que almacena junto a la base de la cerca. Cuando se ha cosechado una parte del lote se vuelve a replantar con estos tallos. De este modo un campo puede ser replantado por un período de dos años. Las plantas de un campo antiguo son alternadas así de acuerdo a la edad, lo cual tiene sus ventajas. Y cuando se ha completado la cosecha de un sector, las raíces del otro ya estarán en su óptima medida. De este modo un lote de mandioca puede dar raíces continuamente durante dos años.

Después de unos 3 años de cultivo se abandona la parcela. Para esta época la fertilidad de la tierra está algo disminuída, pero más importante sea tal vez que los yuyos y el pasto han invadido con fuerza el lote. Se requiere un gran trabajo para mantener bien limpio de hierbas un lote antiguo, y es más fácil para los *Kuikurus* y más productivo limpiar un nuevo trozo de tierra que luchar con uno antiguo.

Poco después de abandonado, el campo de mandioca se cubre de abundante pasto sapé de un metro y medio de alto el que permanece como

la forma dominante de la vida vegetal por alrededor de una década. Luego, los árboles característicos de la selva secundaria comienzan a dominar, desplazando eventualmente el pasto. Al cabo de 20 ó 25 años el lote abandonado puede ser nuevamente desmontado y vuelto a plantar. Pero como los *Kuikurus* tienen abundancia de tierra forestal a su alrededor prefieren desmontar nuevos lotes en zona de altos árboles que volver a áreas que están bajo crecimiento secundario.

Un hombre cultiva y cerca un lote solo o con la ayuda de un hijo, si lo tiene. Las mujeres *Kuikurus* no realizan tareas agrícolas, excepción hecha de la cosecha de tubérculos y su posterior acarreo hasta las viviendas. Cuando la familia necesita más mandioca la mujer va al lote del marido, extrae unos 30 Kg. de tubérculos y los lleva de vuelta a la aldea en un cesto.

Si no hay reservas de mandioca en el hogar la mujer debe volver al campo cada 2 ó 3 días. Como la mayor parte de estos lotes distan 3 ó 4 millas de la aldea, estos viajes insumen una parte sustancial del tiempo de la mujer. Para dejar libre parte de este tiempo para otros trabajos, especialmente durante la estación lluviosa cuando hay otras tareas, la familia *Kuikuru* acopia gran cantidad de mandioca durante la estación seca.

En esta época, una familia o quizá dos o tres, se mudan a una pequeña casa cerca del campo por varias semanas. Mientras el hombre dedica su atención a desyuyar un lote viejo o a desmontar uno nuevo, su esposa arranca cientos de tubérculos de un lote en producción y los convierte en harina. La mandioca debe elaborarse en seguida una vez que es recogida porque si bien las raíces duran indefinidamente bajo la tierra, se echan rápidamente a perder una vez arrancadas. La preparación de la mandioca es complicada y exige mucho tiempo, y tal vez sea bueno describirla ahora.

Los *Kuikurus* cultivan solamente la mandioca venenosa (*Manihot utilissima*), y una de las principales finalidades de la técnica de preparación —y sin duda la mejor conocida— es la de extraer de las raíces la pequeña pero mortal dosis de ácido prúsico. Hay, con todo, mucho más en la preparación de la mandioca.

Primero, se pela la raíz con un raspador de valva de molusco y luego se ralla en una tabla rectangular que tiene espinas de palmera incrustadas a manera de dientes. Luego se prensa la pulpa todavía húmeda a través de un colador de estera llamado *tuafi*. Con esta operación se separa el juego lechoso de la pulpa que contiene los gránulos de almidón (tapioca) y el ácido prúsico, de la harina más gruesa. El jugo se exprime a través

de la malla y cae al fondo de un recipiente sobre el que descansa el tuafi; la harina gruesa queda sobre el colador.

Esta separación del jugo de la harina gruesa, para la cual los *Kuikurus* usan un colador de estera, es practicada por la mayoría de las tribus amazónicas por medio de una prensa extensible en forma de manga llamada *tipití*. Esta es desconocida de los *Kuikurus*. Dicho sea de paso, aunque a menudo se expresa que el *tipití* se usa para «sacar el veneno de la raíz de mandioca» esto no es completamente exacto. El *tipití* no hace más que el tuafi, y deja el ácido prúsico mezclado con la harina fina en el fondo del recipiente. Se requiere un trabajo mayor para eliminar el ácido prúsico, igual que cuando se usa el tuafi.

La harina gruesa que queda sobre el tuafi es moldeada por las mujeres *Kuikurus* en forma de panes que se colocan afuera, sobre grandes esteras, para que se sequen al sol. Una vez secos los panes se almacenan en grandes cestos en el interior de la casa. De esta manera la mandioca se conserva mucho tiempo. Cuando se necesitan, se rompen los panes de esta harina gruesa y se ciernen a través del tuafi para eliminar las fibras leñosas. Más adelante explicaremos cómo se usa esta harina.

El jugo obtenido al exprimir la pulpa de mandioca a través del colador queda en reposo durante unas pocas horas. Gradualmente, la mandioca o harina fina se asienta en el fondo, dejando la porción de líquido claro que contiene el ácido prúsico en la superficie. Luego de vertido este líquido, se saca la mandioca que ha quedado en el fondo del recipiente, se la deja secar al sol y se almacena en forma de masa compacta hasta el momento que se necesita. El líquido que queda no se pierde. Después de separarlo de la tapioca se calienta para volatilizar el ácido prúsico. En tanto que la parte más espesa y libre de veneno que resulta se llama *kuigiki* y es considerada como bebida muy agradable. Digamos que nuestros *Kuikurus* no preparan bebidas fermentadas. Desconocen completamente la chicha (cerveza de maíz) y el caxirí (cerveza de mandioca), muy apreciadas por otras tribus amazónicas.

Las dos principales maneras en que los *Kuikurus* consumen la mandioca es en forma de grandes tortas redondas cocidas sobre plato de arcilla, y como pasta que se obtiene mezclando la harina de mandioca con agua. En la lengua geral del Brasil se llama *beijú* a las tortas, y *mingao* a la pasta. Para preparar el *beijú* se usa harina fina y gruesa en diversas proporciones. Cuanto mayor sea la proporción de harina fina, más estimado es el *beijú*. La pasta de mandioca se hace también con una mezcla de harina fina y gruesa. La mandioca servida en estas dos formas

comprende aproximadamente del 80 al 85 por ciento de la comida de los *Kuikurus*.

PRODUCCIÓN DE LA MANDIOCA.

De acuerdo con mis cálculos, el número de tallos de mandioca que plantan los *Kuikurus* debería producir alrededor de dos veces y media más harina de mandioca que la que en realidad consumen. Y como no se practica ningún trueque con la mandioca, surge necesariamente la pregunta: ¿Qué sucede con la substancial diferencia entre la producción potencial y el consumo real?

Alguna de esta diferencia debe indudablemente atribuirse a la pérdida que tiene lugar durante los varios pasos de su preparación y cocción. Una manera más sutil de pérdida de mandioca se debe a las actividades de las hormigas saúva (*Atta sexdens*). Estas hormigas, atraídas por la harina de mandioca que en varios estados de preparación y almacenamiento está en todas partes en la aldea, construyen enormes hormigueros subterráneos en la plaza de la aldea y aún debajo de los pisos de tierra de las mismas viviendas. Durante el curso de un año se llevan millones de calorías de harina de mandioca, y los *Kuikurus* son generalmente impotentes para detenerlas.

Sin embargo, la mayor porción de mandioca que pierden los *Kuikurus* se la llevan los pecaríes. Es imposible decir de manera precisa cuán grande es esta pérdida; pero a pesar de las defensas que ponen a las huertas, la misma debe llegar a decenas de miles de tubérculos por año.

Los *Kuikurus* son capaces de almacenar cantidades de mandioca superiores a sus necesidades inmediatas. Sin embargo, este excedente aparente, es sólo estacional. Durante todo el ciclo de producción no hay verdadero excedente, pues la cantidad producida durante el curso de un año no hace más que cubrir las necesidades de la sociedad. Mientras los *Kuikurus* plantan más mandioca que la que ellos mismos consumen, esta superproducción no constituye un superávit, sino más bien un margen obligatorio destinado a compensar las pérdidas de la sociedad ante los pecaríes, hormigas saúva y desperdicio.

Sin duda, los *Kuikurus* podrían plantar una mayor extensión de mandioca y producir así un verdadero excedente sin mucho esfuerzo adicional. Pero los incentivos económicos para este excedente verdadero no existen. Todas las otras tribus del Xingú superior, son, como los *Kuikurus*, económicamente autosuficientes, y los blancos con quienes

estos indios entran ocasionalmente en contacto no constituyen ni siquiera un pequeño mercado para un excedente de mandioca.

OTRAS PLANTAS CULTIVADAS.

Aunque los *Kuikurus* plantan también maíz, esta planta no tiene para ellos ni de cerca la importancia de la mandioca. Todos los hombres adultos capaces tienen una o más parcelas de mandioca, pero sólo 5 de ellos tienen campos de maíz. Estos se hallan más lejos de la aldea que los de la mandioca, en sitios donde no abunda el ciervo. A diferencia de la mandioca el maíz es, en gran parte, compartido por toda la aldea. La otra diferencia entre los dos productos es que mientras la mandioca se obtiene y consume durante los 12 meses del año, el maíz es cosechado y consumido sólo durante 2 y, como máximo, 3 meses. Comen el maíz en forma de choclo asado y también en la forma de tortas chatas que hacen de la harina que ha sido molida en un mortero de madera.

El árbol Piquí (*Caryocar butyrosom*) es otra planta cultivada cuyas frutas proveen de un importante aditamento estacional a la alimentación *kuikuru*. Los distintos grupos de árboles piquí que se encuentran cerca de la aldea, fueron plantados por los mismos *Kuikurus* o por sus predecesores en la zorra. Las frutas maduran desde octubre a diciembre y cada grupo doméstico las recoge en grandes cantidades. Una vez que se ha eliminado la gruesa cáscara verde, esta fruta es del tamaño y forma de la palta. La pulpa es de color amarillo anaranjado y tiene un alto contenido graso. Por lo general, se hierve antes de comerla. En ciertas ocasiones hierven gran cantidad de estas frutas y dejan reposar la pulpa hasta que se acidula ligeramente. Agregando agua a esta pasta se prepara un líquido por el que tienen mucha predilección en las ocasiones ceremoniales. Los *Kuikurus* conservan grandes cantidades de pulpa preparada almacenándola en cestos forrados con hojas y colocando éstos en aguas poco profundas del lago. La semilla de la fruta piquí es una nuez comestible que tiene parecida forma a la nuez de Brasil, pero es de tamaño ligeramente menor. La obtienen rompiendo la semilla después de haber comido la fruta.

Los *Kuikurus* también cultivan porotos y batatas, pero su contribución a la alimentación nativa, por lo que pudimos averiguar, es mínima. Tres plantas no comestibles cultivadas por este pueblo son: los mates o calabacillas, el algodón y el tabaco. Los mates se cultivan ya sea en las parcelas de mandioca ya detrás de las casas. Con ellos los *Kuikurus* hacen una cantidad de recipientes que van desde los grandes cuencos

hasta las pequeñas copas. El algodón puede ser cultivado por los hombres o las mujeres, pero son las mujeres quienes lo cosechan e hilan con un huso. El tabaco es plantado por shamanes y por regla son sólo ellos quienes lo fuman. Deben cultivarse en áreas relativamente sombreadas, protegido de la fuerte luz directa del sol. Una vez recogidas las hojas del tabaco se cuelgan en los postes de la casa, donde se dejan para secar durante unos pocos días. Mientras están aún algo verdes, se las tuesta ligeramente en una parrilla de arcilla y las apañuscan para obtener largos filamentos que enrollan a mano. La hoja de una planta diferente se arrolla luego en forma de espiral alrededor de las mismas para hacer un cigarrillo. Los shamanes fuman cigarrillos en sus reuniones nocturnas en la plaza, así como en relación con sus prácticas shamanísticas.

PESCA.

Después de la agricultura, la pesca es el medio más importante para obtener alimento que utilizan los *Kuikurus*. Pues, además de proveer entre el 10 % y el 15 % de los alimentos en cuanto a cantidad se refiere, los peces constituyen la mayor fuente de proteínas para esta sociedad. (La mandioca casi no contiene proteínas y la carne se consume en cantidades ínfimas).

La pesca se practica en tres formas principales: 1) con arco y flecha, 2) por medio de trampas y 3) con venenos. La pesca con arco y flecha es el método más común, y se practica en ríos y lagos durante todo el año. La mayor parte de la pesca con arco y flecha se lleva a cabo desde una canoa. En general, el pescador se pone de pie en la proa, con el arco en tensión, mientras que un compañero rema lentamente en aguas poco profundas. Si se considera que el pescador debe tener en cuenta la refracción de la luz en el agua, el movimiento de la canoa y el movimiento de los peces, es notable que el porcentaje de aciertos sea alrededor del 50 %.

Cuando la pesca se hace en el lago, la canoa es a veces llevada hasta la costa donde el pescador trepa a una palmera e intenta unos cuantos tiros desde ese ventajoso punto. Las flechas especiales para la pesca carecen de emplumado. Con todo, las flechas ordinarias, emplumadas y hechas para la caza, frecuentemente se usan también para la pesca. Las puntas de flecha nunca se envenenan, cualquiera sea la presa que se pretende atrapar.

Las excursiones de pesca en las que se usa el arco y la flecha van al río Kuluene y hasta el lago Tafonunu, algo más allá. Estas expediciones comprenden de 8 a 10 hombres y duran generalmente de 5 a 8 días. El

producto de estas excursiones se conserva temporariamente ahumándolo sobre una barbacoa. Cuando se ha pescado y ahumado suficiente cantidad como para que cada hombre tenga su propia carga, y que suele ser de más de 40 Kg., se pone en grandes cestos y lo transportan a casa. En la aldea, el pescado se extiende sobre grandes esteras y es distribuido entre todas las familias de la comunidad.

La pesca con trampas se practica primariamente con dos tipos de trampas de cestería. Uno de ellos, que los *Kuikuras* llaman *utu*, es una trampa de gran tamaño, de forma de campana con un embudo que conduce al interior. Los peces penetran en la trampa a través de la ancha boca del embudo y pasan, a través del extremo más angosto, al interior de la trampa, de la cual luego no pueden escapar. El *utu* se usa para atrapar varios tipos de pequeños peces que nadan en cantidad durante el desove en noviembre. Generalmente, diez o doce hombres pescan conjuntamente. Muchos hombres tienen su propia trampa; los que no poseen ninguna, ayudan al que tiene una y reciben parte de lo pescado.

El otro tipo importante de trampa es el *itaka*, que esencialmente no es sino un cono de juncos, largo y angosto. Un número determinado de estas trampas se coloca en los endicamientos construidos en varios puntos de un pequeño río que conduce desde el lago Kamakuka-Kuikuru al Kuluene. Las trampas *itaka* están destinadas a atrapar los peces de gran tamaño que entran en ellas, y que luego, en el angosto espacio, no se pueden dar vuelta para volver a salir. Normalmente hay un hombre de guardia cerca de las trampas para sacar el pescado en cuanto cae, evitando así que sea devorado por alguna nutria hambrienta. Consideran estas trampas como propiedad privada y la pesca sólo se divide entre los miembros de la familia inmediata.

Ocasionalmente los *Kuikurus* usan otra trampa, el *kuntu*. Es este un embudo corto que se emplea para pescar en aguas poco profundas. Cuando un pez se acerca a la trampa, el pescador baja a ésta de golpe aprisionando al animal contra el fondo del río o lago. El hombre introduce luego su brazo por la abertura de la parte superior de la trampa y saca el pez.

La técnica de pesca que proporciona mejores rendimientos es la que emplea el veneno. Este método se usa sólo durante la estación seca, pues es esencial que la corriente sea débil. Primeramente se cierra un charco de agua tranquila, generalmente un brazo de lago o río, construyendo una represa en la parte abierta. Luego se hincan en el fondo varios palos en horqueta de modo tal que la curva venga aproximadamente a caer al nivel de la superficie del agua. Sobre estas curvas se

colocan trozos de una enredadera conocida en Brasil como *timbó* y se los golpea con palos. Esto hace que el jugo de la enredadera caiga al agua. El jugo contiene una droga que paraliza el mecanismo respiratorio del pez. En estado de atontamiento, los peces suben a la superficie, donde se les tiran flechas o simplemente los recogen con la mano. De este modo se consiguen grandes cantidades de pescado que se dividen entre todas las familias de la aldea.

CAZA.

La caza desempeña un papel de escasa importancia en la economía Kuikuru. Aunque en las vecindades abundan los animales de caza, como el ciervo, el pecarí y el tapir, los *Kuikurus* los matan sólo para proteger, sus cosechas o por deporte, y no comen su carne. En realidad, la única carne que consumen es la de mono, y aún esto se hace raramente. El hombre caza monos cuando su esposa está embarazada o ha dado a luz recientemente, pues considera que esa es la mejor comida para ella. Pero aún en estos tiempos, no es común que un hombre dedique mucho tiempo a la caza.

Más o menos una vez por año, los *Kuikurus* organizan una caza comunal de monos en la que participa la mayor parte de los hombres y muchachos mayores. La caza se lleva a cabo a cierta distancia de la aldea y dura alrededor de 3 días. Los monos que no comen durante esos días son llevados a la aldea para deleite de mujeres y niños. Está claro que los *Kuikurus* consideran la caza de monos como excursión placentera y como una manera de agregar algo nuevo al corriente menú, y no como una actividad económica.

RECOLECCIÓN.

A la recolección de plantas silvestres y de comida animal se le asigna asimismo un papel muy modesto en la economía Kuikuru. La miel, la langosta, las hormigas, las larvas de insectos y una amplia variedad de frutas silvestres son debidamente apreciadas por los *Kuikurus*, pero ninguna de ellas es fundamental. De entre los alimentos silvestres, sólo los huevos de emido, una especie de tortuga, puede decirse que constituyen un suplemento importante de su comida, y aún esto sólo en los meses de agosto y septiembre que es cuando los ponen. En ésta época, los rastros de los emidos se distinguen fácilmente en la arena de las playas fluviales, y así se localizan los nidos sin dificultad. Los huevos se comen hervidos o asados.

DIVISIÓN DEL TRABAJO.

Como en casi todos los pueblos prealfabetos, la división del trabajo entre los *Kuikurus* se hace en gran parte sobre la base de sexo y edad. La atribución de tareas según el sexo está claramente definida y a ella se adhieren con toda rigidez. Por ejemplo, el hombre no ayuda a su mujer a trasportar los tubérculos de mandioca hasta su morada, aunque el cesto está muy pesado y él vaya con las manos vacías. Tampoco sacará agua para ella con excepción de ciertas circunstancias muy especiales, pues éste es trabajo de la mujer.

Por otra parte, la mujer nunca corta leña, dejando que los hombres se ocupen de eso.

Relativamente pocas actividades son llevadas a cabo por los dos sexos trabajando conjuntamente. La recolección de la fruta piquí y de huevos de tortuga, la siembra y cosecha del algodón y la atención del fuego nocturno, son algunas de las pocas actividades que se realizan conjuntamente. Las actividades económicas más importantes que son patrimonio de uno u otro sexo figuran en la tabla I.

TABLA I

DIVISIÓN DEL TRABAJO POR SEXO EN LAS ACTIVIDADES COMUNES DE SUBSISTENCIA

<i>Realizadas por hombres solos</i>	<i>Realizadas por mujeres solas</i>
Desmonte	Sacar tubérculos de mandioca
Plantar mandioca y maíz	Acarreo de tubér. de mandioca
Limpiar de yuyos las huertas	Preparación de la mandioca
Cercado de las huertas	Elaboración de piquí y maíz
Pesca	Cocción de todos los alimentos
Caza	vegetales
Recolección de miel	Hervir pescado y mono
Ahumado y asado de pescado y carne de mono	Sacar agua
Recolección de materias primas	
Cortar leña para el fuego	

El tiempo que cada uno de los sexos dedica a las actividades económicas es muy desproporcionado. Normalmente, los hombres trabajan en la huerta sólo cada dos o tres días, y pescan con la misma frecuencia.

Las mujeres, por otro lado, deben pasar gran parte del día preparando y cocinando mandioca y otros alimentos para la comida de la familia, así como en el acarreo y en la realización de otras actividades domésticas. He calculado que una mujer Kuikuru trabaja un promedio de 8 horas diarias, mientras que un hombre sólo trabaja 3 horas y media.

En vista de esta desigualdad en el tiempo que cada sexo tiene libre después de las actividades de subsistencia, no es sorprendente que le toquen al hombre la mayor parte de las artesanías. Las mujeres kuikurus hilan algodón y fibra de palmera para hacer cuerdas, hacen hamacas, filtros de mandioca y cuencos de calabaza; los hombres hacen casi todo lo demás, incluidos los arcos y flechas, las canoas, remos, palos de cavado, ralladores, morteros y manos, trampas para el pescado, cestos de varios tipos, abanicos para el fuego, sillas, husos, peines, collares y cinturones de concha, adornos de plumas y todos los instrumentos musicales.

DIVISIÓN DEL TRABAJO POR EDAD.

A medida que los jóvenes crecen ayudan cada vez más en las actividades diarias de los padres. Esto no es solamente una conveniencia para los adultos, sino que también sirve para preparar a los niños para sus posteriores actividades. En la Tabla II se enumeran las tareas en las cuales los niños y niñas Kuikuru ayudan a sus mayores. En algunas de estas actividades, como en el hilado del algodón, los jóvenes adquieren pronto un asombroso grado de habilidad a una edad muy temprana.

TABLA II

TAREAS EN LAS CUALES LOS NIÑOS KUIKURU AYUDAN A SUS MAYORES
CON FRECUENCIA

<i>Varones</i>	<i>Niñas</i>
Caza	Preparación de mandioca y otros alimentos.
Recolección de insectos	Cocción de alimentos
Recolección de frutas	Recolección de frutas
Recolección de miel	Recolección de huevos de tortuga
Recolec. de huevos de tortuga	Atención de los fogones
Pesca	Acarreo del agua
Cultivo de la huerta	Fabricación de cordaje de fibras de palmeras
Búsqueda de leña para fuego	Hilado de algodón.

En la sociedad Kuikuru, los adultos de mayor edad que por razones de enfermedad o senilidad ya no pueden realizar las tareas propias de su sexo, son mantenidos por sus descendientes u otros parientes próximos. Aunque no se les exige trabajo físico, la mayoría de los ancianos sigue desarrollando cualquier otra actividad de la que sean capaces. Por ejemplo, *Nakuí*, el hombre más anciano de la aldea e inválido, se pasaba horas enteras erderezando trozos de caña para flechas frente al fuego. Después, devolvía a los hombres más jóvenes de su familia la mayor parte de las cañas para que ellos fabricaran las flechas.

ESPECIALIZACIÓN PARCIAL (part-time).

Una cierta cantidad de oficios y otras actividades que de acuerdo con la división sexual del trabajo corresponden a los hombres, no las realizan todos los adultos. Pues, se considera que estos oficios o actividades son especialidades de ciertos individuos. El número de estas especialidades es muy grande para una sociedad tan simple como la de los *Kuikurus*. Ellas incluyen el cacicato, el shamanismo, la fabricación de canoas, la de trampas, de máscaras, de flautas, de cinturones y collares de valvas, el tallado de bancos, morteros y manos, la fabricación de redes, cigarrillos, matracas de calabaza y otros. Recordamos en total 22 oficios o actividades que estaban a cargo de especialistas.

Algunas actividades que a primera vista parecían ser especialidades resultaron luego no serlo. La fabricación de peines compuestos y el acarreo de cestos son dos de estos casos. Se requiere bastante talento para hacer estas cosas, y por esta razón algunos hombres jóvenes de la aldea aún no sabían cómo hacerlas. Pero se espera que todos los hombres conocerán este arte tarde o temprano y que los jóvenes aprenderán con el tiempo.

La mayor parte de las especialidades son realizadas por media docena más o menos de los 40 hombres que hay en la comunidad. Unos pocos individuos son particularmente buenos artesanos y realizan muchas especialidades. Otros, especialmente los más jóvenes, pueden no tener ninguna. *Faifuá*, hombre de más de 50 años, era incuestionablemente el más destacado de los artesanos kuikurus. De las 22 especialidades conocía al menos 17. Era uno de los dos únicos hombres que podía hacer redes para portar y tocados de plumas tableadas, y era la única persona en la aldea que podía tallar una flauta sagrada.

Un joven que desea aprender una habilidad especial puede conseguirlo con la observación atenta. Sin embargo, algunas especialidades

—como el shamanismo, en primer término— requieren que el joven se convierta en aprendiz de otro más viejo que conoce la técnica. En este caso suele efectuarse alguna suerte de pago al maestro. Las especialidades no suelen transmitirse de padre a hijo. En realidad, nada induce al joven a aprender la habilidad especial de su padre.

Debemos acentuar que la especialización entre los *Kuikurus* tiene una base estrictamente parcial. Ningún *Kuikuru* está divorciado de la producción primaria de alimentos. Cada hombre cultiva uno o más lotes de mandioca y, excepto el shamán, todos los hombres practican la pesca. Metsé, el shamán principal, era lo más cercano posible a un especialista full-time de todos los *Kuikurus*. Es difícil decir, no obstante, si esta falta de participación total en las actividades de subsistencia se debía a la presión de sus actividades como shamán o al hecho de que tenía 3 hermanos que le ayudaban en la huerta y lo proveían de pescado. Esto último era quizás el factor más importante.

De manera general, los artesanos especialistas *Kuikurus* no producen para el comercio, sino simplemente para satisfacer las necesidades propias y las de su familia. Ocasionalmente, un especialista producirá algo para trocarlo con una persona de la aldea que le ha ofrecido algo atractivo en cambio. Luego, un fabricante de canoas, por ejemplo, puede comerciar su vieja canoa después que ha terminado una nueva para sí mismo. El artículo de manufactura *kuikuru* que más se comercia fuera de la aldea, es el *uguká* cinturón de cuentas de valva, que es una especialidad tribal. Pero a pesar de que este objeto tiene una gran demanda por parte de las tribus vecinas, la media docena de especialistas *Kuikurus* que lo fabrican no parecen hacer grandes esfuerzos para satisfacer la demanda. Los *Kuikurus* tienen, muy definitivamente, una economía de subsistencia donde la producción de alimentos y bienes está exclusivamente dedicada al consumo doméstico.

II - LA ORGANIZACION SOCIAL

Por GERTRUDIS E. DOLE

INTRODUCCIÓN

Los *Kuikurus* son indios de idioma caribe que habitan en la cuenca que las cabeceras del Xingú forman en Mato Grosso. En 1954 esta tribu comprendía 145 individuos reunidos en una única aldea autónoma. Hay otras 8 pequeñas aldeas tribales a lo largo del curso superior del Xingú que representan 4 familias lingüísticas distintas. Dos de éstas,

los *Kalapalú* y los *Matipú* son también caribes. Los *Kamayurás* y los *Auelís* hablan una lengua tupí; los *Waurá*, *Mehinakú* y *Yawalapití* representan a los *Aruacos*, la tercera gran familia lingüística del Brasil. La novena tribu de la región del Xingú superior, los *Trumaí* hablan una lengua independiente.

Los miembros de las distintas tribus de la región del alto Xingú están interrelacionados por matrimonio. Además, las tribus están estrechamente asociadas unas con otras en un sistema de intercambio comercial y de actividades ceremoniales intertribales. Como resultado de ello, la cultura material y la organización social básica de todas estas tribus son relativamente homogéneas, a pesar de su diversidad lingüística. Esta cultura, una variante primitiva de la cultura típica de la floresta tropical, difiere de todas las tribus circundantes. Los *Kuikurus* califican de «nuestra gente» a todos los Indios de la cuenca del alto Xingú, distinguiéndolos así de los indios «salvajes» que habitan fuera de ella. De ahí que esta región pueda muy bien considerarse como un área cultural (ver Galvao 1949, 47-48). El presente estudio describirá los rasgos primordiales del aspecto social de la cultura *Kuikuru*.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA.

El control político es extremadamente laxo entre los *Kuikurus*. La sociedad reconoce un cabecilla o jefe cuyas funciones tradicionales incluyen el exhortar a los miembros de la comunidad a ser laboriosos; el reprender a los individuos que se conducen mal; el autorizar ciertas empresas que conciernen a toda la comunidad, como el traslado de la aldea a un nuevo lugar, y la organización de expediciones de venganza intertribal.

El cacicazgo es generalmente heredado por el hijo mayor. Ello no obstante, otros individuos que descienden linealmente del jefe a través de un hijo o hija de éste pueden desempeñar el cargo. Si el heredero tradicional es menor de edad al morir el jefe, el cargo puede ser ocupado por otro individuo de sexo masculino cuyo padre o abuelo haya sido anteriormente jefe. Algún tiempo después, cuando la jefatura queda nuevamente vacante, el hijo o el nieto del cacique más reciente puede a su vez transformarse en jefe. De esta manera se evidencia una cierta alternancia de la dignidad de cacique entre unas pocas familias. La sucesión patrilínea puede también ser modificada por el carácter de la personalidad. Si el heredero es irascible y tiende a hacerse enemigos, se procederá a reconocer como jefe a un hombre de mejor disposición.

Los *Kuikurus* valoran en alto grado aquellos rasgos de la personalidad que favorecen la convivencia pacífica. Una de las normas de más fuerza y vigencia en su cultura es la de no perder la paciencia. La actitud cordial permanente es una exigencia primaria para los jefes. Además, no se reconocen a un jefe poderes bastantes como para obligar a uno a hacer algo en contra de su voluntad.

De ahí que pese a las formas tradicionales que ostenta la dignidad de jefe, la influencia política de un cacique *Kuikuru* puede ser en realidad prácticamente nula. En razón de que las normas pacíficas son primarias e independientes de las cualidades de mando, un jefe puede ser un «fait neant» y no ejercer casi autoridad alguna dentro de la sociedad. Así, en 1953 el jefe reconocido era un individuo débil de carácter y haragán cuya principal capacitación, además de haber heredado legalmente el cargo, radicaba en el hecho de que su natural indolencia no provocaba conflictos interpersonales.

El desempeño ineficaz de la jefatura favorece las rivalidades para llegar a ella, no sólo entre los herederos legítimos, sino que también entre los hombres capaces que no son miembros de las familias principales. Cualidades tales como laboriosidad, inteligencia y valor, pueden encumbrar a un hombre y convertirlo en cabecilla de facto, aun cuando el jefe legal siga desempeñando su cargo. Cuando un jefe muere sin dejar descendiente adecuado, las posibilidades de que un cabecilla de ese tipo sea reconocido como jefe son considerables, si además personifica el ideal pacifista de los *Kuikurus*. Así por ejemplo, cuando en 1954 una epidemia de sarampión provocó la muerte del jefe antes que su único hijo fuese mayor de edad, la persona reconocida para sucederle fué un hombre agradable que ya se había destacado políticamente en vida del débil pero legítimo jefe.

Además del jefe, único y destacado, hay varios miembros de la sociedad de los que se dice que lo ayudan en el desempeño de su cargo. Mediante discusiones entre hombres en la plaza al anochecer, estos «auxiliares» toman parte activa en la formación de la opinión pública y en la adopción de decisiones referentes a actividades cooperativas. Se les reconoce como dirigentes secundarios y su posición es hereditaria de acuerdo con normas patrilineales modificadas como en el caso de la elección de jefe.

Algunas de las tareas a cargo de los hombres *kuikurus* son demasiado pesadas para que las realice un hombre solo; otras deben ser terminadas en un plazo menor que el en que un individuo podría hacerlas. Un hombre puede necesitar ayuda para regar un campo, para levantar la cosecha,

envenenar peces, construir una choza, hacer trampas para pescar o para llevar una canoa recién tallada hasta el agua. Pero como la estructura política de la sociedad *kuikuru* carece de fuerza real, no ofrece medios efectivos para coordinar el trabajo colectivo. En lugar de un fuerte cacicazgo político, los *Kuikurus* han desarrollado un mecanismo socio-económico encargado de movilizar trabajo. Cuando un hombre necesita la cooperación de un número de personas mayor que el que integra su núcleo familiar, recluta un equipo de labor de entre sus amigos y parientes ofreciéndoles una fiesta a cambio de su trabajo.

Una iniciativa de esta índole obliga normalmente a pasar todo un día fuera del poblado. El compañerismo y la atmósfera festiva son aspectos importantes de la empresa. Los hombres se embadurnan con aceite de piquí (*Caryocar butyrosom*) y hollín formando dibujos decorativos. La música contribuye a la diversión. A veces se llevan flautas de cinco pies de largo, de manera que mientras unos hombres trabajan, otros pueden tocar y bailar. Pero la diversión inmediata no es el único incentivo que induce a integrar un equipo de trabajo colectivo, sino que ayudando a otros, un hombre aumenta las posibilidades de poder reclutar los mismos hombres en una empresa propia.

A su regreso al poblado, todos los integrantes del grupo reciben una porción de torta de mandioca con pasta de pescado, piquí, y un potaje de maíz o de mandioca preparados por la mujer del organizador de la empresa. Por lo tanto, este hombre debe producir un excedente de alimentos antes de que esté en situación de solicitar ayuda.

Mientras que la naturaleza del trabajo masculino con frecuencia hace necesaria la ayuda de muchos hombres, casi todas las tareas femeninas pueden ser eficientemente realizadas mediante la cooperación de sólo las mujeres de la casa. Las raras excepciones incluyen la preparación de comida para la fiesta anual de los muertos y la fabricación de una hamaca especial para ser usada como mortaja. Pese a que las mujeres extrañas a la casa trabajan juntas en estas ocasiones, lo hacen por acuerdo informal y no organizadas en equipo de trabajo como hacen los hombres. La diferencia en el nivel de organización logrado por los integrantes de ambos sexos puede explicarse en gran parte por la distinta naturaleza del trabajo masculino y femenino. *Sistema legal:* El débil carácter de la jefatura entre los *Kuikurus* está compensado por ciertas concesiones en el sistema legal. La actitud pacífica, la generosidad y la industriosisidad son las principales normas positivas del comportamiento. Las otras normas pueden calificarse como leyes negativas que prohíben el robo, la magia negra, el homicidio y el incesto. Aunque es función reconocida del

jefe el amonestar a los individuos que han cometido delitos, un castigo formal se aplica raramente.

Se dice, que el robo de raíces de una huerta de mandioca puede ser castigado con la muerte. Sin embargo, este crimen tiene sólo interés académico, dado que cada familia tiene suficiente cantidad de raíces de mandioca y no tiene motivo para robar más. Teóricamente, se puede exigir a un ladrón que devuelva lo que ha robado. Pero la identidad del ladrón es raramente segura y las acusaciones falsas son peligrosas porque engendran mala voluntad. Por lo tanto, no existe arreglo posible. Faltando los medios de obtener satisfacción, los *Kuikurus* recurren con frecuencia a la queja y a una moderada difamación. Con todó, hasta estos recursos están en pugna con las normas de la estructura de la personalidad. Enfrentados con tal dilema, los adultos ocasionalmente dan rienda suelta a sus emociones llorando.

Causar enfermedad o muerte por brujería es considerado como el crimen más serio, y el castigo por supuesta brujería es el más severo de todo el sistema legal. Si un miembro de la tribu es sospechado de haber matado repetidamente por brujería, un verdugo auto-nombrado mata al sospechoso, después de haber consultado de manera informal la opinión pública, y haber obtenido el consenso general, para ese acto.

Debe establecerse que no se observaron casos de verdadera brujería entre los *Kuikurus*, ni los nativos dieron indicación alguna de haberlos visto. Ello no obstante, uno de los problemas más serios de los *Kuikurus* es el miedo a la brujería. Sospechas de brujería intertribal pueden causar expediciones de castigos y guerras de venganzas. Durante el curso de nuestro trabajo de campo y dentro de un período de alrededor de dos semanas dos casas fueron destruídas por el fuego, quedando 37 personas sin hogar y sin bienes materiales. Uno de los incendios fué causado por el rayo y el otro probablemente por un descuido en el cuidado del fogón. Sin embargo, se sospechó que el shamán de una aldea vecina había «enviado» ambos fuegos por brujería. Un grupo vengador fué enviado a esa aldea y mató al sospechoso.

Aunque el homicidio intertribal puede conducir al desquite, no hubo tal cosa en esta ocasión porque la víctima era virtualmente un hombre sin tribu. Había abandonado a los *Kuikurus* algunos años antes, pero no era considerado aún verdadero miembro de su tribu de adopción. Además, su único pariente en la aldea *Kuikuru* había sido una débil persona, carente de amigos, que recientemente había emigrado.

Una influencia considerable de orden legal es la que ejercen los shamanes, a través de su función de adivinos de las causas de desastres.

Los *Kuikurus* creen que los shamanes pueden comunicarse con los espíritus y obtener de ellos información sobre los hechos y sobre la identidad de los individuos que son responsables de esos hechos. La determinación de la culpabilidad por medio de la adivinación es quizá la forma más efectiva del control social indirecto, practicado por los *Kuikurus*. Cuando un shamán adivina se ve rodeado por espectadores interesados. Después de adivinar quien ha cometido un robo o causado una muerte, el shamán hace comentarios exploratorios a la gente que se ha reunido a su alrededor. Y antes de proceder a anunciar su decisión final, toma en cuenta la reacción de los circunstantes. De esta manera está seguro de señalar a aquellos individuos que su audiencia no considera buenos ciudadanos desde el punto de vista de la cultura *kuikura*, esto es, personas que no son pacíficas, generosas o industriosas. Es por esto que para evitar ser señalado como criminal, cada persona trata de no dar a sus compañeros de tribu motivos de descontento. De esta manera, el shamanismo refuerza las normas culturales de la estructura de la personalidad y del comportamiento.

A veces, se marca con estrías a los niños y adolescentes mediante un instrumento de punta fina. Se alega que ese tratamiento se aplica a manera de cura y para ayudar a mantener la salud, el vigor y la destreza. No obstante, en algunas ocasiones, este tratamiento parece funcionar como correctivo por mala conducta. Por ejemplo, a una niña púber le fué estriado el cuerpo poco tiempo después de haber dado ocasión a su madre de enojarse con ella.

Otros recursos que apuntaban las normas culturales son, las sanciones difusas de los individuos y las públicas expresiones de desaprobación tales, como quejas, ridículo, chisme y negar la cooperación.

SISTEMA ECONÓMICO.

Se considera que el jefe es propietario de la aldea y de toda la tierra tribal. Sin embargo, esta propiedad parece ser sólo nominal o fideicomiso de la tribu, como lo ilustra la siguiente anómala situación. Sucedió que en 1926 nació un hijo del jefe. El chico fué llamado *Tigipé*, «el claro» en razón de que no tenía la cantidad normal de pigmento en su piel, ojos y pelo. Cuando tenía alrededor de 19 años, abandonó la aldea para ir a vivir en Cuyaba, Mato Grosso, y nunca regresó. A pesar de esta prolongada ausencia, los *Kuikurus* creen que *Tigipé* sigue siendo dueño de la tierra tribal, por ser el heredero tradicional del cacicazgo.

La tierra que utilizaban los *Kuikurus* es, en realidad, propiedad común de toda la sociedad, pues todos tienen derechos usufructuarios a cualquier parte de ella. Si el lugar elegido por un hombre para cultivar limita con otras parcelas cultivadas, sólo debe pedir permiso a los propietarios de las parcelas vecinas. Una vez que una huerta ha sido abandonada, vuelve al dominio público.

Todos los demás bienes pueden ser de propiedad individual. Los bienes inmuebles son propiedad del individuo que los construye o tiene prioridad sobre ellos. Aquí se incluyen las tierras bajo cultivo, los árboles frutales, las presas para pesca, los senderos, los cántaros de arcilla y las casas. El propietario de árboles piquí generalmente permite a otros, en especial a sus parientes e integrantes de su grupo doméstico, que participen en la recolección de la fruta. Todos los objetos muebles pueden ser de propiedad individual, incluyendo las cosechas, la caza cobrada y los productos manufacturados.

Derechos sobre cosas inmateriales, tales como ceremonias, también pueden ser considerados como propiedad privada.

Como la mandioca provee una amplia base de subsistencia, los *Kuikurus* disponen de mucho tiempo libre. Han adquirido una considerable habilidad en la manufactura de una amplia variedad de artículos, hechos con productos de la selva y por lo tanto disponen de mucha propiedad. La propiedad individual puede ser heredada. Al morir el dueño, la herencia pasa generalmente al hijo mayor del mismo sexo que el propietario. Si no hay hijo varón sobreviviente la hija puede heredar la propiedad que ordinariamente corresponde a un hombre. Sin embargo, hay algunas excepciones a esta costumbre. Por ejemplo, al morir un gran shamán y jefe, su matraca mágica pasó al principal shamán sobreviviente, que era hijo de la hermana del muerto. Asimismo, en lugar de destruir la casa del shamán muerto, como es costumbre tradicional, la misma pasó en herencia a su viuda o a su hijastro. El hecho de que los nativos estén en desacuerdo sobre cual de los dos parientes sobrevivientes es el dueño de la casa, nos muestra que la propiedad es a veces indefinida y ambigua.

Las flautas, armas, hamacas y algunas de las grandes panelas, pueden ser enterradas con el propietario muerto. De unas pocas cosas se dice que se destruyen al morir el propietario. Entre éstas figuran las flautas, las hachas de acero, las plantas de mandioca, y la vivienda de un jefe. Sin embargo, no parece probable que esta costumbre se observe siempre de manera estricta. Como hemos visto, al menos la casa de un jefe permaneció en pie después de su muerte. Más aún, si se destruyeran todas las hachas de acero al morir sus dueños, uno de los

elementos básicos de la cultura **kuikuru** desaparecería, pues las hachas de acero no pueden ser fabricadas con los materiales nativos ni pueden obtenerse de los forasteros en cantidad suficiente para reemplazar tal pérdida. Antes de la adquisición de las hachas de acero, la destrucción funeraria de utensilios, incluso las nativas hachas de piedra, no hubiera agotado el equipo de subsistencia de la sociedad, pues todos los utensilios nativos podían ser reemplazados por nueva manufactura o trueque con las tribus vecinas. Me parece a mí que el relato de la destrucción de las hachas de acero representa de manera especial una norma ideal basada en la tradición, pero que esta norma está en proceso de modificarse bajo la influencia de un nuevo tipo de cultura material.

Tanto los hombres como las mujeres tienden a especializarse en la manufactura de bienes. De ahí que exista un gran incentivo para el individuo para intercambiar artículos que él ha fabricado por otros que él no fabrica. De manera especial, algunos hombres son mucho más industriales que otros y manufacturan un excedente de varios artículos expresamente para intercambio. Todos los tipos de bienes pueden ser adquiridos con la sola excepción de las casas multifamiliares. De esta manera es posible para un individuo obtener casi todos los productos de la cultura **Kuikuru** sin saberlos hacer personalmente.

A esto se agrega que se pueden contratar y pagar ciertos servicios de la misma manera que los bienes. Por ejemplo, un hombre contrató a otro para mover una de sus canoas unas 15 millas a través de la selva inundada. Otros servicios que pueden ser contratados, fuera de la mano de obra, son la adivinación y cura por los shamanes y la enseñanza de artesanías y del saber ceremonial.

El intercambio se lleva a cabo de tres maneras. La primera es en forma de regalos. Un individuo inicia un trueque dando algo a otra persona. Más tarde recibirá algo a su vez. Estos artículos se consideran regalos porque cada uno es elegido por el dador y no por el que los recibe. Una segunda forma de intercambio es la compra, haciéndose el pago en especie o en moneda de cuentas. Tales compras se inician frecuentemente como regalos. La diferencia fundamental reside en que en este caso el que recibe le pregunta al dador qué quiere a cambio, después de lo cual accede al intercambio o lo rechaza a su gusto.

Al tercer método de intercambio podemos llamarlo juego de trueque. Se desarrolla según reglas definidas de procedimiento. Uno de los líderes menores de la comunidad hace de especie de rematador. La figura central, en el juego es el dueño de casa que actúa como comprador. Arroja al suelo a la vista de un grupo de participantes, un objeto que desea intercambiar.

Mediante un diálogo ritual con el líder, especifica qué objeto desea obtener en cambio. Si alguno de los del grupo considera que el propuesto intercambio es un buen negocio, entonces va en busca del objeto solicitado, o promete producirlo, y recoge el objeto ofrecido. Los participantes en el juego van de casa en casa por la aldea hasta que no queda nadie que desee ofrecer algo más en trueque.

Los *Kuikurus* poseen gran interés por el comercio y especialmente por el juego de trueque. Lo consideran una forma de recreación, y lo practican frecuentemente durante la estación lluviosa cuando el tiempo no permite actividades al aire libre. Como resultado hay un rápido fluir de bienes a través de toda la comunidad.

Además de la especialización individual, cada aldea de la región del alto Xingú ha desarrollado productos especiales. Algunas de estas especialidades son: urucú, sal, algodón, cerámica, arcos de madera dura, redes para acarrear, caña para flechas, plumas de águila harpía, cuentas de caracol, y antiguamente hacha de piedras y adornos de piedra. Algunos de estos artículos tienen utilidad directa en la economía de subsistencia. Otros se usan como medio de intercambio. Todos ellos son buscados ansiosamente por las tribus que no los producen. Esto da lugar a un animado trueque intertribal. Los individuos y las familias nucleares frecuentemente viajan a las aldeas distantes para comerciar, y los festivales intertribales proporcionan ocasión para el intercambio de especialidades. De esta manera, y aunque la especialización tienda a diferenciar la cultura material de la región del alto Xingú, el mecanismo del intercambio la ha homogeneizado mucho.

El valor de algunos artículos se ha estandarizado parcialmente en toda la región. Un arco, una olla de cocina, una hamaca, un machete y 10 plumas de águila pueden ser trocadas unos con otros y cualquiera de éstos adquirirse por un cinturón de valvas. Artículos de menor valor se pagan con trozos más cortos de cuentas de valvas.

Dada la libre circulación de bienes dentro de la aldea, el valor aparente atribuido a algunos objetos es desusadamente bajo. Por ejemplo, una hacha de acero puede ser ofrecida a cambio de unos pocos pescados. Tal intercambio es sólo posible porque el propietario espera poder adquirirla nuevamente por el mismo método en cualquier momento que la necesite. Debe notarse que este tipo de intercambio no representa el valor absoluto del hacha para los *Kuikurus*, pues este artículo no se trocaría por precio tan bajo fuera de la comunidad. La comunidad tribal sirve como concentradora de bienes de la que los miembros pueden extraerlos con relativa facilidad, de acuerdo a sus necesidades y deseos del momento.

elementos básicos de la cultura *kuikuru* desaparecería, pues las hachas de acero no pueden ser fabricadas con los materiales nativos ni pueden obtenerse de los forasteros en cantidad suficiente para reemplazar tal pérdida. Antes de la adquisición de las hachas de acero, la destrucción funeraria de utensilios, incluso las nativas hachas de piedra, no hubiera agotado el equipo de subsistencia de la sociedad, pues todos los utensilios nativos podían ser reemplazados por nueva manufactura o trueque con las tribus vecinas. Me parece a mí que el relato de la destrucción de las hachas de acero representa de manera especial una norma ideal basada en la tradición, pero que esta norma está en proceso de modificarse bajo la influencia de un nuevo tipo de cultura material.

Tanto los hombres como las mujeres tienden a especializarse en la manufactura de bienes. De ahí que exista un gran incentivo para el individuo para intercambiar artículos que él ha fabricado por otros que él no fabrica. De manera especial, algunos hombres son mucho más industriales que otros y manufacturan un excedente de varios artículos expresamente para intercambio. Todos los tipos de bienes pueden ser adquiridos con la sola excepción de las casas multifamiliares. De esta manera es posible para un individuo obtener casi todos los productos de la cultura *Kuikuru* sin saberlos hacer personalmente.

A esto se agrega que se pueden contratar y pagar ciertos servicios de la misma manera que los bienes. Por ejemplo, un hombre contrató a otro para mover una de sus canoas unas 15 millas a través de la selva inundada. Otros servicios que pueden ser contratados, fuera de la mano de obra, son la adivinación y cura por los shamanes y la enseñanza de artesanías y del saber ceremonial.

El intercambio se lleva a cabo de tres maneras. La primera es en forma de regalos. Un individuo inicia un trueque dando algo a otra persona. Más tarde recibirá algo a su vez. Estos artículos se consideran regalos porque cada uno es elegido por el dador y no por el que los recibe. Una segunda forma de intercambio es la compra, haciéndose el pago en especie o en moneda de cuentas. Tales compras se inician frecuentemente como regalos. La diferencia fundamental reside en que en este caso el que recibe le pregunta al dador qué quiere a cambio, después de lo cual accede al intercambio o lo rechaza a su gusto.

Al tercer método de intercambio podemos llamarlo juego de trueque. Se desarrolla según reglas definidas de procedimiento. Uno de los líderes menores de la comunidad hace de especie de rematador. La figura central, en el juego es el dueño de casa que actúa como comprador. Arroja al suelo a la vista de un grupo de participantes, un objeto que desea intercambiar.

Mediante un diálogo ritual con el líder, especifica qué objeto desea obtener en cambio. Si alguno de los del grupo considera que el propuesto intercambio es un buen negocio, entonces va en busca del objeto solicitado, o promete producirlo, y recoge el objeto ofrecido. Los participantes en el juego van de casa en casa por la aldea hasta que no queda nadie que desee ofrecer algo más en trueque.

Los *Kuikurus* poseen gran interés por el comercio y especialmente por el juego de trueque. Lo consideran una forma de recreación, y lo practican frecuentemente durante la estación lluviosa cuando el tiempo no permite actividades al aire libre. Como resultado hay un rápido fluir de bienes a través de toda la comunidad.

Además de la especialización individual, cada aldea de la región del alto Xingú ha desarrollado productos especiales. Algunas de estas especialidades son: urucú, sal, algodón, cerámica, arcos de madera dura, redes para acarrear, caña para flechas, plumas de águila harpía, cuentas de caracol, y antiguamente hacha de piedras y adornos de piedra. Algunos de estos artículos tienen utilidad directa en la economía de subsistencia. Otros se usan como medio de intercambio. Todos ellos son buscados ansiosamente por las tribus que no los producen. Esto da lugar a un animado trueque intertribal. Los individuos y las familias nucleares frecuentemente viajan a las aldeas distantes para comerciar, y los festivales intertribales proporcionan ocasión para el intercambio de especialidades. De esta manera, y aunque la especialización tienda a diferenciar la cultura material de la región del alto Xingú, el mecanismo del intercambio la ha homogeneizado mucho.

El valor de algunos artículos se ha estandarizado parcialmente en toda la región. Un arco, una olla de cocina, una hamaca, un machete y 10 plumas de águila pueden ser trocadas unos con otros y cualquiera de éstos adquirirse por un cinturón de valvas. Artículos de menor valor se pagan con trozos más cortos de cuentas de valvas.

Dada la libre circulación de bienes dentro de la aldea, el valor aparente atribuido a algunos objetos es desusadamente bajo. Por ejemplo, una hacha de acero puede ser ofrecida a cambio de unos pocos pescados. Tal intercambio es sólo posible porque el propietario espera poder adquirirla nuevamente por el mismo método en cualquier momento que la necesite. Debe notarse que este tipo de intercambio no representa el valor absoluto del hacha para los *Kuikurus*, pues este artículo no se trocaría por precio tan bajo fuera de la comunidad. La comunidad tribal sirve como concentradora de bienes de la que los miembros pueden extraerlos con relativa facilidad, de acuerdo a sus necesidades y deseos del momento.

Los valores absolutos están determinados tanto por la posibilidad de obtención como por la necesidad, y como el trueque con otras tribus de la región es menos conveniente y menos frecuente, el trueque intertribal refleja los valores absolutos mejor que el trueque doméstico.

Los *Kuikurus* tienen un extraordinario interés en la adquisición de bienes materiales extranjeros, especialmente aquellos de la civilización industrial. Ellos están siempre dispuestos a robar de los extranjeros, ya sean naturales de otras tribus ya visitantes blancos. Los Xinguanos han sido notables por esta tendencia, que un etnógrafo (Steinen 1886), ya señalara 70 años atrás. Si bien las formas usuales de adquirir bienes dentro de la sociedad son el intercambio de regalos y la compra, los nativos prefieren obtenerlos de otros grupos sin dar nada en cambio.

ORGANIZACIÓN DEL PARENTESCO.

Residencia. — La aldea Kuikuru consiste de 9 casas multifamiliares que varían entre 12 y 20 metros de largo. Un término medio de 16 individuos, que componen 4 familias nucleares, viven juntos en cada casa. No hay divisiones que separen a las familias nucleares, pero estas unidades pueden distinguirse una de otra por el arreglo espacial de sus hamacas. Las hamacas están colgadas en forma radial, con uno de los extremos atado a un poste central y el otro a uno de los que forman las paredes de la casa. Las hamacas de todos los miembros de una familia nuclear se encuentran más cerca una de otra de lo que están las de otra familia. La hamaca de un hombre cuelga encima de la de su esposa, y las de los niños cerca.

Las costumbres de residencia entre los *Kuikurus* son de tipo irregular e inestable que puede llamarse ambilocal. Lo ideal es que después de un período inicial de residencia matrilocal, una pareja viva con los padres del novio mientras estos estén vivos (residencia matri-patrilocal). El período que se supone que el novio pase en la casa natal de la novia varía entre unas pocas semanas y un año. En realidad, esta costumbre se observa sólo en primeras nupcias y cuando los padres de la novia están en situación de poder reforzarla. En caso contrario, la novia lleva su hamaca al hogar natal del novio inmediatamente.

Si todos los miembros de la aldea practicaran la residencia matri-patrilocal el resultado sería que grandes familias patrilineales constituirían regularmente las unidades domésticas, con una temporaria pareja matrilocal de vez en cuando. Sin embargo, unas pocas parejas residen indefinidamente en casa de los padres de la novia. Esto, a veces,

separa a miembros de una gran familia, y aquellas familias nucleares cuyos miembros adultos varones están relacionados por lazos consanguíneos pueden residir en varias casas diferentes. Es así que ocasionalmente ocurre que un grupo doméstico comprenda un conjunto de familias nucleares cuyos lazos de consanguinidad más estrechos sea con familias de otras casas. Sin embargo, ésta es la excepción. En la mayoría de los casos los lazos más íntimos de cada familia son con otra familia de la misma casa.

Matrimonio. — Entre los *Kuikurus* las normas de matrimonio están pobremente definidas. Ahí no existe forma prescripta de matrimonio. Tanto la endogamia de aldea como la exogamia, están permitidas. Poco más de la mitad de los matrimonios recientes son endógamos. El matrimonio entre individuos de generación distinta suele ocurrir, y marido y mujer no tienen siempre, aproximadamente, la misma edad. Matrimonios intertribales unen frecuentemente a individuos que ya están relacionados por casamientos anteriores entre las mismas dos tribus. Los primos en primer grado de descendencia paralela no pueden casarse. Ocurren casamientos de primos en primer grado de descendencia cruzada, y en realidad esta forma es la preferida por algunos individuos. Otros creen que es mejor casarse con parientes más distantes o con personas no emparentadas. En el contexto del matrimonio, las relaciones son a veces modificadas o reinterpretadas para reconciliar un matrimonio dado con una norma expresa. Así, al discutir un futuro casamiento se negó el parentesco entre los contrayentes, aunque estaba bien claro que eran primos segundos, y que se llamaban uno al otro con términos especiales de parentesco.

Predomina la monogamia, pero la pluralidad de esposas es considerada como sello de prestigio. En 1953-1954 tres hombres *Kuikurus* tenían más de una esposa. Uno de estos hombres era el shamán principal y los otros dos eran hombres sumamente industrioses. Sin embargo, y a pesar de su industriosidad, ninguno de estos dos últimos conservó mucho tiempo su segunda esposa. Una de las esposas bien pronto descolgó su hamaca y retornó a casa de sus parientes más próximos, lo cual generalmente equivale a un divorcio formal entre los *Kuikurus*. En el otro caso, las partes se separaron de común acuerdo y el hombre formalizó la separación llevando a su primera esposa a realizar una larga visita a otra aldea.

La facilidad con que la mujer puede desatar los vínculos matrimoniales es una indicación de la relativa independencia de que ella goza dentro de esta sociedad. Aún el mismo shamán encontraba difícil para

Los valores absolutos están determinados tanto por la posibilidad de obtención como por la necesidad, y como el trueque con otras tribus de la región es menos conveniente y menos frecuente, el trueque intertribal refleja los valores absolutos mejor que el trueque doméstico.

Los *Kuikurus* tienen un extraordinario interés en la adquisición de bienes materiales extranjeros, especialmente aquellos de la civilización industrial. Ellos están siempre dispuestos a robar de los extranjeros, ya sean naturales de otras tribus ya visitantes blancos. Los Xinguanos han sido notables por esta tendencia, que un etnógrafo (Steinen 1886), ya señalara 70 años atrás. Si bien las formas usuales de adquirir bienes dentro de la sociedad son el intercambio de regalos y la compra, los nativos prefieren obtenerlos de otros grupos sin dar nada en cambio.

ORGANIZACIÓN DEL PARENTESCO.

Residencia. — La aldea Kuikuru consiste de 9 casas multifamiliares que varían entre 12 y 20 metros de largo. Un término medio de 16 individuos, que componen 4 familias nucleares, viven juntos en cada casa. No hay divisiones que separen a las familias nucleares, pero estas unidades pueden distinguirse una de otra por el arreglo espacial de sus hamacas. Las hamacas están colgadas en forma radial, con uno de los extremos atado a un poste central y el otro a uno de los que forman las paredes de la casa. Las hamacas de todos los miembros de una familia nuclear se encuentran más cerca una de otra de lo que están las de otra familia. La hamaca de un hombre cuelga encima de la de su esposa, y las de los niños cerca.

Las costumbres de residencia entre los *Kuikurus* son de tipo irregular e inestable que puede llamarse ambilocal. Lo ideal es que después de un período inicial de residencia matrilocal, una pareja viva con los padres del novio mientras estos estén vivos (residencia matri-patrilocal). El período que se supone que el novio pase en la casa natal de la novia varía entre unas pocas semanas y un año. En realidad, esta costumbre se observa sólo en primeras nupcias y cuando los padres de la novia están en situación de poder reforzarla. En caso contrario, la novia lleva su hamaca al hogar natal del novio inmediatamente.

Si todos los miembros de la aldea practicaran la residencia matri-patrilocal el resultado sería que grandes familias patrilineales constituirían regularmente las unidades domésticas, con una temporaria pareja matrilocal de vez en cuando. Sin embargo, unas pocas parejas residen indefinidamente en casa de los padres de la novia. Esto, a veces,

separa a miembros de una gran familia, y aquellas familias nucleares cuyos miembros adultos varones están relacionados por lazos consanguíneos pueden residir en varias casas diferentes. Es así que ocasionalmente ocurre que un grupo doméstico comprenda un conjunto de familias nucleares cuyos lazos de consanguinidad más estrechos sea con familias de otras casas. Sin embargo, ésta es la excepción. En la mayoría de los casos los lazos más íntimos de cada familia son con otra familia de la misma casa.

Matrimonio.— Entre los *Kuikurus* las normas de matrimonio están pobremente definidas. Ahí no existe forma prescripta de matrimonio. Tanto la endogamia de aldea como la exogamia, están permitidas. Poco más de la mitad de los matrimonios recientes son endógamos. El matrimonio entre individuos de generación distinta suele ocurrir, y marido y mujer no tienen siempre, aproximadamente, la misma edad. Matrimonios intertribales unen frecuentemente a individuos que ya están relacionados por casamientos anteriores entre las mismas dos tribus. Los primos en primer grado de descendencia paralela no pueden casarse. Ocurren casamientos de primos en primer grado de descendencia cruzada, y en realidad esta forma es la preferida por algunos individuos. Otros creen que es mejor casarse con parientes más distantes o con personas no emparentadas. En el contexto del matrimonio, las relaciones son a veces modificadas o reinterpretadas para reconciliar un matrimonio dado con una norma expresa. Así, al discutir un futuro casamiento se negó el parentesco entre los contrayentes, aunque estaba bien claro que eran primos segundos, y que se llamaban uno al otro con términos especiales de parentesco.

Predomina la monogamia, pero la pluralidad de esposas es considerada como sello de prestigio. En 1953-1954 tres hombres *Kuikurus* tenían más de una esposa. Uno de estos hombres era el shamán principal y los otros dos eran hombres sumamente industrioses. Sin embargo, y a pesar de su industriosidad, ninguno de estos dos últimos conservó mucho tiempo su segunda esposa. Una de las esposas bien pronto descolgó su hamaca y retornó a casa de sus parientes más próximos, lo cual generalmente equivale a un divorcio formal entre los *Kuikurus*. En el otro caso, las partes se separaron de común acuerdo y el hombre formalizó la separación llevando a su primera esposa a realizar una larga visita a otra aldea.

La facilidad con que la mujer puede desatar los vínculos matrimoniales es una indicación de la relativa independencia de que ella goza dentro de esta sociedad. Aún el mismo shamán encontraba difícil para

conservar sus esposas de las que tenía tres. Una de ellas ya había dejado atrás la edad fértil. La segunda tenía unos 34 años. Estas dos mujeres convivían y trabajaban pacíficamente. Pero cuando el shamán tomó una tercera esposa de 20 años, ésta fué echada de la casa por la segunda esposa, en un arranque de celos. La joven retornó a casa de su padre, el jefe de la aldea, pero continuó casada con el shamán, aunque dejara de ser miembro del grupo doméstico.

Con frecuencia se practican el sororato y el levirato, aunque no son compulsivos. Algunos matrimonios secundarios de este tipo, aparentemente contraídos en razón de un sentimiento de obligación, suelen ser de corta vida, porque los cónyuges no tienen afinidad. En la sociedad *kui-kuru* ocurre a veces que las jóvenes casaderas escasean. Junto con acontecimientos fortuitos tales como la muerte, algunos factores culturales contribuyen a crear esta situación. Estos factores incluyen la poliginia y la ocasional exogamia de mujeres jóvenes. También la práctica esporádica del infanticidio femenino disminuye la relación de mujeres a la de varones en esta sociedad.

La costumbre de las relaciones sexuales extramaritales es extraordinariamente frecuente. Cada adulto, hombre o mujer, casado o no, tiene compañeros extramaritales. De la esposa del jefe se decía que tenía nueve de estos compañeros. La identidad de los compañeros extramaritales es conocida de otros miembros de la sociedad. Ello no obstante, la mayoría de la gente niega evérgicamente tener personalmente relaciones de esa índole. Esas relaciones no son completamente disculpadas, pero los *Kuikurus* carecen de medios para aplicar sanciones que las prohiban. La norma de pacifismo está en conflicto con el ideal de fidelidad matrimonial y tiende a inhibir la expresión de celos. Aunque las parejas más jóvenes frecuentemente discuten y se golpean por estas escapadas, si su matrimonio persiste pronto dejan de demostrar sus celos. En general los cónyuges pretenden no darse cuenta de las andanzas de sus compañeros o compañeras y aún las niegan.

Descendencia. — El parentesco es reconocido tanto por vía materna como paterna. La bilateralidad de la descendencia se refleja en la composición de los grupos domésticos. El parentesco más próximo de un individuo con los demás de la casa puede ser por vía de su madre o de su padre. Los *Kuikurus* no reconocen divisiones unilaterales. Las grandes familias lineales son poco comunes, ya que poca gente vive lo suficiente como para tener nietos. En 1954 había tan sólo tres grandes familias de éstas en toda la aldea, en tanto que siete grandes familias eran de tipo fraternal.

Como ya se ha explicado antes, los cargos directivos se heredan en su mayor parte patrilinealmente. Sin embargo, esto no tiene como resultado la formación de linajes, ya que estos cargos se heredan a veces por la descendencia femenina de los jefes.

Los *Kuikurus* consideran parientes a todos los miembros de la aldea. Los lazos de parentesco determinan en gran medida la aineación de los individuos en sus actividades diarias. Las actividades de subsistencia se organizan por lo común sobre la base de las familias nucleares y de las grandes familias. Cuando se necesita la cooperación de gente adicional para tareas especiales, se solicita primeramente la ayuda de los parientes cercanos. La gente viaja en unidades de parentesco, y son los parientes cercanos los que más frecuentemente intercambian regalos.

Nomenclatura. — El sistema de términos de parentesco de los *Kuikurus* no corresponde a ninguna de las formas generalmente reconocidas. Es más bien un compuesto de dos de estas formas: la de Generación y la de Mezcla bifurcada. Consideremos primero los rasgos de la Generación. Los parientes en la generación de Ego y en la generación de los abuelos se distinguen sólo de acuerdo al sexo. Así, una persona tiene «hermanos» y «hermanas» pero no «primos»; «abuelos» y «abuelas» pero no «tíos abuelos» o «tías-abuelas». Los parientes en la segunda generación descendente están indiferenciados, llamándose todos «nietos». La falta de distinción en los términos de parentesco entre los parientes en estas generaciones, se relaciona con la ausencia de diferenciación en el comportamiento social entre estos parientes. Todos los parientes de edad son tratados como abuelos propios, y a todos lo que son mucho más jóvenes que Ego se les trata como si fueran los nietos. Debido a la endogamia local y a la residencia ambilocal sucede a menudo que los parientes patrilaterales y matrilaterales residen en la misma aldea, a veces en la misma casa con Ego. De ahí que los parientes no se diferencian con regularidad de acuerdo a la tribu o a la unidad doméstica a que pertenecen. Las costumbres del casamiento no nos proporcionan base suficiente para distinguir entre primos paralelos y cruzados, pues no existe una preferencia regular para los primos cruzados como consortes. Ni tampoco la herencia sigue la línea paterna o la materna exclusivamente.

Los términos de la primera generación ascendente, y primera generación descendente son de Consolidación bifurcada. Los parientes consanguíneos y todos los primos de un padre que son del mismo sexo que el padre son llamados con el mismo nombre que el padre. Son «padres» o «madres».

Podemos llamar a estos parientes isosexos de los padres, a diferencia

de los parientes a los sexos que son los de sexo opuesto al del padre. A los parientes consanguíneos y primos alosexos de cada padre se les conoce con términos diferentes de la designación de los padres, términos que pueden traducirse como «tío» y «tía». De la misma manera, los parientes consanguíneos y primos isosexos de Ego, son llamados con los mismos términos que los propios hijos, mientras que la descendencia alosexa de Ego los llaman con términos diferentes («sobrina» y «sobrino»). Este tipo de nomenclatura ya ha sido calificado de forma Tupi (Wagley y Galvao 1946).

Hay una correspondencia parcial entre la consolidación bifurcada y las costumbres de casamiento y residencia. Es posible que un hombre se case con las hijas del hermano de su madre y de la hermana de su padre, pero no con las hijas del hermano de su padre o de la hermana de la madre. Recíprocamente, un hombre arregla a veces para que su hijo se case con la hija de su hermana cuando los dos sean mayores, pero nunca busca esa unión con el niño de su hermano. Como la residencia matri-patrilocal es usual, el hermano del padre y la hermana de la madre pueden frecuentemente residir, de manera permanente en la misma casa de Ego. Pero es menos frecuente que el hermano de la madre y la hermana del padre sean miembros de la unidad doméstica de Ego. El predominio de la patrilocalidad puede, desde luego, ser simplemente el resultado de las circunstancias actuales; pero hay también la posibilidad de que sea una supervivencia de la práctica regular de la residencia patrilocal de antaño. En otra parte he demostrado que la nomenclatura del parentesco *kuikuru* era anteriormente del tipo de consolidación bifurcada (Dole 1957). En mi opinión el cambio hacia la forma de Generación ha sido traída por la residencia ambilocal y la endogamia local.

Una gran cantidad de endogamia local y de generaciones en que los *Kuikurus* se han relacionado matrimonialmente con otras pequeñas poblaciones de la región ha hecho que algunas familias se encuentren unidas en una compleja red de lazos.

De ahí que el parentesco pueda frecuentemente trazarse a través de dos o más series de parientes. Sin embargo, ordinariamente, cada persona reconoce un solo lazo con otro individuo, y se refiere a ese individuo con un solo término de parentesco. Debe, pues, elegir a través de qué serie de parientes debe establecer el parentesco para saber qué denominación ha de emplear y qué tipo de comportamiento observar. Un análisis de las genealogías del comportamiento demuestra que hay 4 factores que en gran parte determinan la prioridad de una relación sobre otra en la elección de la terminología y comportamiento entre los *Kuikurus*. Estos

factores son: 1) igualdad de sexo con el que habla; 2) afinidad de los parientes a través de los cuales se admite la relación; 3) tiempo de residencia en la aldea Kuikuru y 4) descendencia de padres Kuikurus.

CEREMONIALISMO Y LO SOBRENATURAL.

Los cantos y danzas se realizan primariamente por la diversión que proporcionan y no como medio de influir fuerzas sobrenaturales. Se tocan flautas de por lo meros 10 tipos distintos; los sonajeros de calabaza y semillas y los tubos de percusión de bambú se usan para marcar el ritmo. Un amplio repertorio de bailes, cada uno con su propia música vocal o de flauta, constituye un ciclo anual de entretenimiento y ritual. Algunos se realizan para celebrar el éxito de una expedición de pesca y la recolección de la cosecha. Un festival de mayor importancia se realiza anualmente para honrar a personas que han muerto durante el año. Cuando ocurre un eclipse todas las ceremonias deben realizarse en forma abreviada dentro de los siguientes días y la población debe purgarse con eméticos. Si no lo hicieran los espíritus de la ceremonia morirían y la ceremonia misma se perdería para la sociedad.

En su mayor parte los cantos y bailes son realizados por los hombres y los niños varones. Cuando se introdujeron las hachas y cuchillos de acero en el alto Xingú, unos 70 años atrás, el tiempo necesario y la energía empleada para las actividades de subsistencia quedaron grandemente reducidos. Mucho tiempo y energía liberados por ese hecho parece haberse luego dedicado a la preparación de actividades ceremoniales. Dos danzas son llevadas a cabo por mujeres exclusivamente, y ellas participan también en algunas otras que son dirigidas por hombres.

Un tipo de flauta que usan los *Kuikurus* ha sido calificado de sagrado. Sería mejor considerarlo como secreto, ya que la vista de estas flautas es tabú para las mujeres. Las guardan en una casa ceremonial de los hombres, a la que no pueden entrar las mujeres, y las tocan una vez oscurecido y casi siempre dentro de la casa de hombres para que las mujeres no las vean. Estas flautas son símbolos de la dominación masculina. Si una mujer viera una de ellas quedaría sujeta a una violación por el grupo. Estas flautas se tocan a veces para propiciar las fuerzas sobrenaturales.

Los nombres de algunas ceremonias se parece a los de otras tribus de la región. Más aún, la letra que las acompaña es en gran parte ininteligible para los *Kuikurus*. De acuerdo a la tradición, una cantidad de canciones y danzas se obtuvieron de las tribus vecinas. Un

ejemplo de incorporación de un canto foráneo en la cultura kuikuru, observado en 1957, cuando unos pocos indios tchukahamay del Xingú Medio visitaron el puesto indio del Xingú Superior. Un joven Matipú aprendió uno de los cantos tchukahamay en el puesto. Mas tarde, mientras pasaba una temporada con parientes en la aldea kuikuru, enseñó el canto a varios hombres. Oportunamente, uno de estos hombres «compró» el canto. Después de anunciar que se lo quería apropiar, arregló una función y pagó a los cantores con comida y bebida. Parece probable que una gran difusión de ceremonias haya tenido lugar en la región del Xingú Superior en las últimas centurias y aún en un área más amplia.

Es interesante observar que mientras la cultura material se desarrolla en gran parte por la sustitución de utensilios y técnicas anticuados por otros más eficientes, el aspecto ceremonial de la cultura puede aumentar por adición mediante préstamos de nuevas formas sin que se descarten las antiguas.

Virtualmente, todas las ceremonias se realizan como parte del sistema de intercambio doméstico. Cada una incluye un propietario, un solicitante y un realizador. Las danzas y otras actividades cooperativas son de propiedad individual. Personas determinadas sirven de empresarios que tantean el gusto del público y arreglan la realización de las danzas. Estos son los solicitantes. Cuando la población expresa el deseo de ver una ceremonia especial el solicitante formaliza la solicitud pidiendo permiso al dueño para poder realizar sus bailes. Una vez que se fija una ceremonia, los individuos que se encargan de aprender el baile como especialidad, lo realizan para el placer de toda la aldea.

Toda función, tanto si es una ceremonia como un trabajo cooperativo, es pagada por el dueño en comida y bebida sin alcohol. La comida y bebida se distribuye especialmente entre los solicitantes y realizadores, pero en algunos casos es compartida más ampliamente.

Los hombres Kuikurus disponen de varios juegos formales que no son rituales. El más importante de éstos es la lucha. Este deporte, practicado por la mayoría de los hombres jóvenes, contribuye significativamente a mantener y acrecentar el magnífico estado físico y gran vigor. Hay un juego de pelota que es natural de esta región. En este juego, la pelota que está hecha de látex nativo (mangaba, *Hancornia speciosa*), puede ser golpeada con cualquier parte del cuerpo menos con las manos. El objetivo es que la pelota llegue a una meta detrás del equipo opositor. Otro juego se practicaba con pelotas hechas con chala de maíz.

La cosmología Kuikuru es animista. Se cree que el sol, la luna y las estrellas, así como aquellas plantas y animales que son de especial sig-

nificación en la vida *kuikuru*, tienen espíritus que controlan el bienestar de los seres humanos. En relación con esta creencia piensan que todas las desventuras, incluyendo la enfermedad son provocadas a través de mecanismos sobrenaturales, ya sea por espíritus de la naturaleza o por brujería humana. Aun cuando el viento derriba un árbol, o caiga el rayo, los *Kuikurus* atribuyen estos hechos naturales a fuerzas sobrenaturales que controlarían los fenómenos naturales.

El método primario para combatir la enfermedad es la cura shamanística. Todo hombre que aprenda las técnicas necesarias puede llegar a ser shamán; con todo, consideran a un shamán mucho más poderoso que otro. Es aquél a quien contratan para adivinar las causas de una enfermedad y otras desgracias. En la adivinación, el shamán fuma varios cigarros de tabaco nativo con profundas inhalaciones en rápida sucesión. Inhala y traga todo el humo hasta que sufre una aguda narcosis y pierde el conocimiento. Durante este desmayo no se le oye respirar y se cree que está momentáneamente muerto y creen que en ese intervalo se comunica con los espíritus y aprende las contestaciones de sus interrogantes.

Es común que el shamán principal también realice curas. Para curar también fuma intensamente, exhalando el humo en el hueco de sus manos y con ellas golpea la parte afectada del cuerpo del enfermo, mientras pronuncia sonidos articulados. Extrae pequeños objetos como trozos de hilo de algodón, escamas de pescado y huesos. Creen que éstos han estado alojados en la parte afectada causando la enfermedad. Los casos más serios y reacios de enfermedad son tratados por un congreso de varios shamanes con la ayuda de cantos y ruido de sonajeros. Cada adivinación o cura se paga con un collar o un cinturón de cuentas. De ahí que el shamán sea relativamente rico a pesar de que sólo practica un poco el cultivo o la artesanía

Otras prácticas médico-mágicas incluyen la estriación de la piel con un instrumento hecho con los agudos dientes del cazón fijos en una pieza triangular de calabaza. Durante una ceremonia de la cosecha, el shamán castiga a los jóvenes con el manajo de fibras de algodón que los hombres usan como cinturón ceremonial. Al entrar en la pubertad los varones y las niñas sufren una reclusión detrás de mamparas improvisadas en sus propias casas. La reclusión puberal puede durar de un mes a dos años o más. Todos éstos son recursos que están dirigidos a aumentar el vigor y para formar individuos industriosos y trabajadores productivos. La estriación se usa frecuentemente para curar males menores tales como la fatiga, cojera y heridas superficiales. Otros remedios case-

ros incluyen un gran número de infusiones de hierbas de las cuáles cada individuo conoce un número variable.

Después de la muerte de una persona, el cuerpo es enterrado en su hamaca, junto con algunas pocas posesiones, en la plaza central. Las tumbas de los jefes se marcan temporariamente con una cerca baja de postes. La gente se abstiene de pronunciar el nombre de los muertos por más o menos un año. Sienten algún temor frente a los espíritus de los muertos, pero no puede decirse que los *Kuikurus* tengan un culto a los antepasados. No hacen ofrendas ni dirigen plegarias de adoración a los espíritus. En general, la cultura *kuikuru* es relativamente secular.

BIBLIOGRAFIA

- DOLE, GERTRUDIS E.: *The Development of Patteras of kinship Nomenclature*. Ann Arbor (Tesis doctoral inédita. University of Michigan). 1957.
- GALVAO, EDUARDO: *Apointamentos sobre of Indios Kamayurá*, en *Observações Zoológicas na Regiao dos Formadores do Xingú*, by José C. M. Carvalho, Pedro E. de Lima and Eduardo Galvao. *Publicações Avulsas N.º 5 do Museu Nacional*, págs. 31-48. Río de Janeiro 1949.
- STEINEN, KARL VON DEN: *Durch Central-Brasilien*. Leipzig. 1886.
- WAGLEY, CHARLES AND EDUARDO GALVAO: *O parentesco Tupi-Guarani*. *Boletim do Museu Nacional N.º 6*, 31 de Janeiro. Río de Janeiro 1946.